

# Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 2

DIRECTOR. Próspero Calderón \*\* ADMOR. A. Argüello O.



Señorita Mercedes Quirós

San José, Costa Rica.—América Central.—10 de Enero de 1904.

## EN EL LICEO DE COSTA RICA

El 24 de diciembre último se verificó, con la solemnidad de costumbre, la distribución de certificados en aquel importante plantel de segunda enseñanza.

A la 1 de la tarde dió principio el acto, ante numerosa y escogida concurrencia.

Señoras, señoritas y caballeros ocupaban el amplio Salón de Actos, en el cual iba á verificarse un acontecimiento que había de causar sorpresa á los asistentes, entre los cuales encontrábase el distinguido hombre público don Mauro Fernández.

Presidían el acto los señores Secretarios de Estado en los Despachos de Instrucción Pública y Hacienda; los Licenciados Don Mauro Fernández y don Ricardo Pacheco, el señor Salinas, Director del establecimiento y los profesores del mismo.

El señor Salinas, en frases correctas y atinadas hizo referencia á la importancia de la educación de la juventud, y por último, al referirse al señor Lic. Fernández, ex-ministro de Instrucción Pública, el señor Salinas descubrió el magnífico retrato al oleo del distinguido fundador del Liceo de Costa Rica, y ejecutado por el habil pincel de Enrique Echandi.

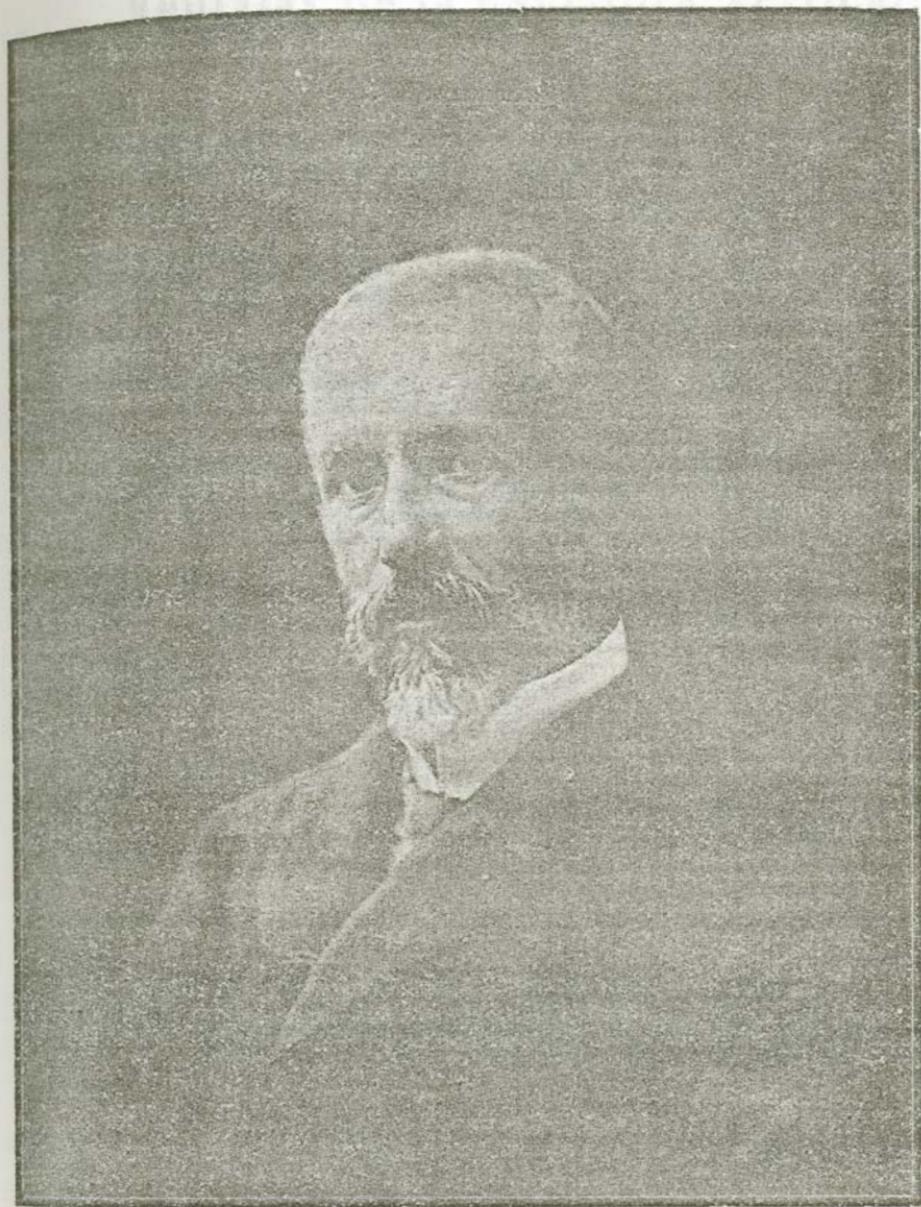
La emoción experimentada por don Mauro y por los concurrentes fué vivísima. Aquella manifestación consagrada al talento y al patriotismo constituye una página hermosa en la historia del Liceo.

Después de terminada la distribución de certificados, la concurrencia visitó el salón de dibujo lineal y artístico, y los talleres de trabajos manuales, en donde pudo apreciarse debidamente el mérito de unos y otros resultados.

Así terminó aquella hermosa fiesta, después de la cual los profesores quedaron satisfechos del deber cumplido y los jóvenes educandos que recibieron sus certificados, contentos del éxito de sus labores.

Una buena orquesta, dirigida por el maestro Cuevas, profesor de Canto en el establecimiento, amenizó el acto.

Como un justo homenaje al señor Licdo. don Mauro Fernández, *Páginas Ilustradas* publica hoy el retrato de tan distinguido costarricense.



**Licenciado don Mauro Fernández,**

**ex-Ministro de Instrucción Pública y actual Director del Banco de Costa Rica.**

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

# Ventajas de la Escritura Vertical

De «La Quincena» de S. Salvador

Hace pocos días tuve el gusto de ver una colección de planas, mejor dicho, de muestras de letra vertical española, escritas por una señorita de esta capital, conforme á las reglas y á los módulos del P. Julián Viñas. Es un trabajo que honraría al más engolletado calígrafo, pues la carátula, la dedicatoria y el título de cada muestra son preciosos modelos de letras de fantasía, dibujados con exquisito gusto y adornados con rasgos dignos de la pluma de Ramón Stirling.

El marmoseto que decora la página final, hecho á pluma, es una obra de singularísimo mérito: representa un ramillete de claveles, atado con una cinta, en la cual se lee este colofón: «Concluído el 19 de Abril de 1903.»

Ojalá se generalizara entre nosotros el uso de la letra vertical española, la más clara y elegante que conozco.

Hemos de estar que la letra vertical ha sido la más usada, como lo comprueban las escrituras hebrea, sanserita, griega, latina, gótica, etc., etc.

El doctor don Rufino Blanco y Sánchez, actual profesor de Caligrafía de la Escuela Normal Superior de Maestros de Madrid, dice en su *Arte de la Escritura y de la Caligrafía*: «De 274 manuscritos paleográficos de diversas épocas históricas, examinados para estos efectos, 226 son de forma vertical y 48 de forma inclinada; y verticalmente escribieron los hombres desde los tiempos de la invención de la escritura hasta que á fines del siglo XV comenzaron á usarse las letras llamadas bastardas, las cuales, como ya se ha dicho, fueron al principio de muy poca inclinación.» (1)

La letra española ha variado mucho por lo que hace á caído: Juan de Lejar, el *Viccano*, el primer calígrafo que en la península ibera publicó reglas sobre el arte de escribir, le daba solo 8.º de inclinación; José de Casanova, Notario Apostólico y Examinador de los Maestros del arte de escribir, en la villa de Madrid, le dió 10.º; D. Torcuato Torio de la Riva y Herrero, el más famoso de los pendolistas españoles, la inclinó hasta 25.º D. J. Francisco Iturzaeta, hasta 28.º, y D. Antonio Alverá Delgrás, hasta 32.º

Eso solo prueba, como dice el señor Blanco, «que la letra española se puede producir caligráficamente con diversas inclinaciones, y que no es su característica una inclinación determinada.»

En nuestra época corresponde á los pedagogos belgas la honra de haber iniciado de un modo sistemático la enseñanza de la escritura vertical.

Los calígrafos ingleses y norteamericanos fueron los primeros en aceptar la reforma. Jackson, en Londres, y Newlands y Row, en Boston, publicaron hace ya algunos años excelentes muestras de ese tipo de escritura.

En Alemania fué acogida con entusiasmo y estudiada con la minuciosidad que el asunto merece: la revista hamburguesa *Zeitschrift für Schulgesundheitspflege* publicó no ha mucho un luminoso trabajo de R. E. Peerz, de Innsbruck, encareciendo las ventajas de la escritura vertical.

En España el señor Blanco ha sido el apóstol de la reforma de que tratamos, con tan buen éxito que en pocos años ha logrado vulgarizar su uso en

(1)—De esa obra hemos tomado los principales datos que contiene este artículo.

aquella nación: su M. el Rey Alfonso XIII y las Infantas doña Eulalia y doña María Teresa es la clase de letra que usan ordinariamente.

En nuestra República hace ya cinco ó seis años que se ha empezado á enseñar en algunas escuelas la letra vertical, conforme á los modelos que trajo don Manuel M. J. Já Bárcenas.

Como sucede con toda innovación, la de que hablamos ha tropezado con furibundos opositores; mas, por fortuna, la razón va triunfando poco á poco.

Desde luego es más bella, fácil y legible que la inclinada, teniendo, además, las inapreciables ventajas sobre ésta de ser una eficaz preparación para el dibujo, más económica de espacio ó papel, y de escribirse con mayor velocidad.

Sobre todo para las personas que tienen que escribir en grandes libros, tales como los que se usan para la contabilidad, es mucho más fácil hacerlo escribiendo letra vertical.

El pecho y la vista del que escribe están mucho menos expuestos á contraer peligrosas afecciones empleando el nuevo sistema, que empleando el antiguo ó inclinado.

Creemos, pues, que en nuestras escuelas se debería enseñar exclusivamente la escritura vertical española, que es la que mejor satisface á todas las condiciones que debe reunir un buen sistema de escritura corriente.

S. I. B.



# Las Cuatro y Tres Cuartos

Comedia en un acto y en prosa

por

CARLOS GAGINI

(Continuación)

ESCENA II

*Rochefort, doña Isabel; luego Germán é Irene*

*D. Is.*—Amigo mío, voy á abusar de su bondad y á pedir á usted un favor.

*Roch.*—Todos los que usted guste. ¿De qué se trata?

*D. Is.*—Desearía que no acompañara esta tarde á Irene en su paseo.

*Roch.*—¿Que no acompañe á Irene! No comprendo....

*D. Is.*—Quiero consultar con usted un asunto delicado y de la mayor importancia para nosotros.

*Roch.*—(Contrariado) ¡Un asunto! Pero ¿no podríamos tratar de él á la vuelta ó esta noche después de cenar?

*D. Is.*—No, es menester arreglarlo ahora mismo, y además conviene que mi hija no se entere todavía. Siento en realidad privar á usted de su ejercicio acostumbrado; pero resignese á este nuevo sacrificio, que le agradeceré en el alma.

*Roch.*—No lo es en manera alguna, tratándose de usted: sólo que Irene....

*D. Is.*—Irene puede salir con Germán.

*Roch.*—Tiene usted razón. ¡Germán! (llamando)

*Ger.*—(saliendo) ¿Mi Coronel?

*Roch.*—Como esta tarde me es imposible acompañar á la señorita en su paseo, tú montarás mi caballo é irás con ella ¿eh?

*Ger.*—Perfectamente, mi Coronel.

*Roch.*—Revisa con mucho cuidado la silla de Irene y sobre todo el freno de su potro, pues es un animal muy fogoso que solo espera un pretexto para desbecarse.

*Ger.*— Perfectamente, mi Coronel.

*Roch.*— Es preciso no acercarse al camino de hierro, pues dentro de un rato pasa el tren de París y pueden asustarse los caballos.

En todo el paseo nada de galopar ni saltar fosos: al paso, nada más que al paso.

*Ger.*— Exactamente, mi Coronel.

*D. Is.*— Siempre que Irene sale á caballo, me quedo llena de inquietud. ¡Es tan aturdida!

*Roch.*— Pero no es imprudente, y además sabe tenerse muy bien en la silla (á Germán) Ya sabes que si la señorita vuelve con un brazo roto ó un pie dislocado, te mando fusilar por la espalda.

*Ger.*— Naturalmente, mi Coronel.

*Irene.*— (Con *amazona azul, sombrero y un latiguillo.*) Aquí me tiene usted, señor galán....

*Roch.*— ¡Encantadora!

*Irene.*— Nada de adulaciones y en marcha.

*Roch.*— Hija mía.... esta tarde.... no puedo acompañarte.

*Irene.*— ¿También bromista?

*Roch.*— Hablo seriamente: esta tarde te acompañará Germán.

*Irene.*— ¿Y se puede saber el motivo de esa orden superior?

*Roch.*— Con la vida deliciosa que llevo á vuestro lado hace cinco meses, me olvidé por completo del servicio, hasta que vino á recordármelo hace poco una nota del Ministerio. Tengo que despachar ahora mismo una porción de asuntos.... un informe.... qué sé yo.

*Irene.*— ¡Siempre el maldito servicio! En fin, cómo ha de ser! Vamos Germán. (Besa á su madre que está leyendo un periódico, y presenta la frente al Coronel.)

*D. Is.*— Por Dios, mucha prudencia, hija mía.

*Roch.*— Y sobre todo, le prohibo á usted galopar y saltar zanjas. (A Germán) ¡Cuidado con la consigna!

*Ger.*— Perfectamente, mi Coronel. (Vase con Irene por la izquierda.)

(Continuará.)

## POR EL ARTE

¡Cuán hermosa es la muerta! exuberante  
Su desnudez sobre la losa brilla,  
Yo la contemplo pálido y jadeante  
Y tiembla entre mis manos la cuchilla,

El profesor, que la ocasión bendice  
De poder explicar algo muy bueno,  
A mí se acerca y con placer me dice:  
—Hágale usted la amputación del seno.

Yo que siempre guardé por la belleza  
Fanatismos de pobre enamorado,  
—Perdonadme—le dije con tristeza,  
Pero esa operación ya la he olvidado.

Se burlaron de mí los compañeros,  
Ganó una falla mi lección concisa,  
Vi en la faz del maestro surcos fieros  
Y en la faz de la muerta una sonrisa!

RODOLFO FIGUEROA

# Don Juan Mora Fernández

Nació este ilustre costarricense el día 12 de julio de 1784.

Habiendo cesado en sus funciones la Junta Gubernativa: instituida después de la Independencia, y á la cual Junta prestó el señor Fernández valiosísimos servicios, fué este ciudadano electo primer Presidente del Estado, con fecha 8 de Septiembre de 1824, magistratura que desempeñó hasta 1833.

Hombre dotado de talento y de actividad envidiables, supo levantar á su patria á una altura tal que llamó la atención de propios y extraños.

Las circunstancias que lo rodeaban eran por demás difíciles, y él supo sobreponerse á ellas para encarrilar al país por el sendero del progreso.

«Durante su administración se trató de que existiese periodismo, se invitó á los ciudadanos para que fundasen hojas, aunque fuesen manuscritas, con el fin de difundir la ilustración; se dieron los primeros pasos en el basto campo de la instrucción pública, creando *casas de enseñanza* en todos los pueblos y una principal en San José, bajo el patronato de *Santo Tomás*;

se emitió la *Ley Fundamental* del Estado; se convino en considerar á Nicoya y Santa Cruz como parte del cuerpo Nacional de Costa Rica; se otorgaron premios á los que descubriesen caminos, puertos ó hiciesen invenciones ó aplicaciones industriales nuevas; se proyectó el obispado; se establecieron ferias periódicas en



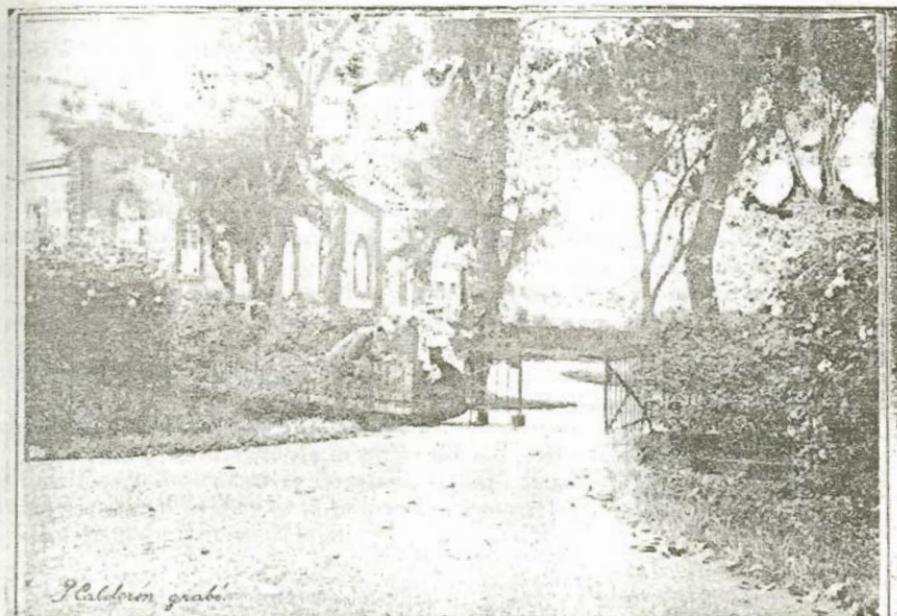
Don Juan Mora Fernández

las ciudades principales; se fundó un hospital y un lazareto; se dispuso la apertura de un camino para el Atlántico; trabajóse por el mantenimiento y consolidación de Centro América confederada; se dictaron las primeras ordenanzas municipales; se favorecieron los cultivos en los terrenos remotos ó deshabitados; y en una palabra, se llevó á término una labor, que con menos juicio y energía, se hubiera necesitado de mucho más tiempo para coronarse.»

Murió el señor Mora el 16 de Diciembre de 1854, y con motivo de esa desgracia, *El Eco de Irazú* consignó en sus columnas lo siguiente: «Esa vida fecunda en bienes para sus compatriotas; esa existencia gastada por los continuos trabajos de la inteligencia; esa consagración sin límites por el bien público; que le llevó á ser desde pobre mercader á dignísimo representante de un pueblo en los Congresos de la Federación y en las Asambleas Nacionales; desde humilde maestro de escuela á excelso Jefe de la patria que tanto amaba; desde simple Secretario de una municipalidad hasta venerable Regente de la Corte Suprema de Justicia.»

Con lo dicho basta para comprender las ideas abanzadas que bullían en el cerebro del primer Presidente de Costa Rica, y cuan acreedora es su memoria á la gratitud de los costarricenses.

*Páginas Ilustradas* tiene especial placer en inaugurar hoy la galería de retratos de los Presidentes de Costa Rica, con el del ilustre benefactor de la patria, don Juan Mora Fernández.



UNA VISTA EN EL ASILO CHAPUÍ

# ÑOR VALENTÍN ZEQUEIRA

(Recuerdo de Antaño)

Era contemporáneo del inclito hombre público don Braulio Carrillo quien fué su admirador y amigo.

De humilde cuna, pobre en demasía, pero de ingenio agudo y perspicaz, fué el hazmereir de cuantos le conocieron en San José, allá por los años de 1835 á 1840.

Así como los sandis y los cadides que divertieron á los franceses contemporáneos de Juan Bt<sup>a</sup>. Poquelin (Moliere) en el siglo XVI, como aquellas famosas inscripciones militares que aparecieron en los muros de Pompeya, tuvieron un lugar en la historia, así las bufonadas y agudezas de Ñor Valentín han traspasado los límites de una época lejana para venir en nuestros tiempos á tomar campo en las reuniones y corrillos donde se mantiene siempre viva la hilaridad contando sus chistes y jugadas, todas ellas llenas de gracia y viveza.

Don Braulio Carrillo gobernaba los destinos de este país en la época misma en que la mayor parte de estos chistes tuvieron lugar.

Por lo general, los que ocupaban los primeros puestos en la cosa pública y los acomodados y ricos fueron siempre el blanco de las muchas historias que de Ñor Valentín Zequeira se cuentan.

He aquí algunas de ellas:

Ñor Valentín había contraído una fuerte deuda con su admirador y amigo don Braulio Carrillo, la cual no podía pagar. Le fué necesario buscar un medio seguro para cancelarla, sin devolver el dinero. Poco ó ningún trabajo le costó hallar ese medio.

Por aquellos benditos tiempos en que el lujo era personaje desconocido, se enterraba á los pobres tal cual salían del lecho mortuorio. Sólo sí, para conducirlos á su última morada, se les echaba en unas andas, quedando á la vista de todo el mundo, que podía dar fé de quién era el difunto y por consiguiente, expuestos al sol ó al agua.

Ñor Valentín aprestó unas andas y buscó amigos que lo condujeran en ellas al cementerio, con la precisa condición de que lo pasaran por el frente de la casa de su amigo don Braulio Carrillo.

Inútiles fueron ruegos y gestiones por ver de obtener el objeto de tal ocurrencia; así fué que, acostándose cuan largo era en las negras andas, dió la orden de marcha, y el cortejo tomó la dirección de la casa presidencial.

La casualidad quiso que don Braulio se asomara á una de las ventanas que daban á la calle, en los momentos precisos en que el miserable cortejo desembocaba por aquel lado. Al pasar por su frente, preguntó á uno de los concurrentes quién era el difunto. Ñor Valentín Zequeira contestó el interpelado.

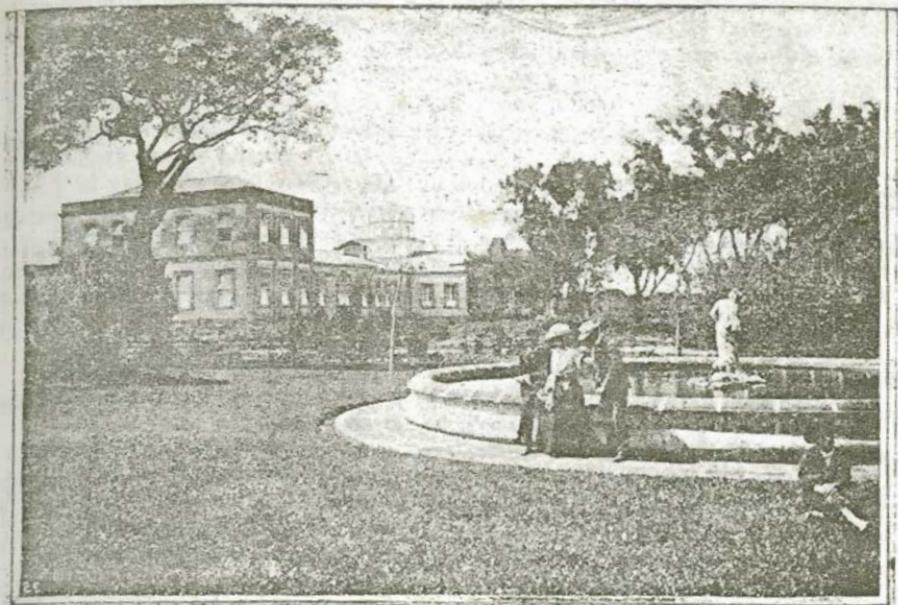
!Ñor Valentín! dijo don Braulio lleno de estupefacción. ¡Dios le perdone, así como yo le perdono lo que me debía!

No había termidado de decir lo último, cuando el fingido muerto, con gran detrimento de los que lo llevaban, se paró de súbito y agitando las manos como un loco, dijo:—Dios se lo pague don Braulio! Dios se lo pague!

La deuda quedó cancelada.

\*\*\*

Aún cuando tenía nuestro hombre un pie en la tumba y el otro próximo á entrar en ella á causa de gravísima enfermedad, su ingenio no sufrió menoscabo; antes por el contrario, se aguzó mucho más. He aquí de que modo satisfizo lo que él creyó su última voluntad.



### OTRA VISTA DEL ASILO CHAPUÍ

La gravedad de ñor Valentín era pública y notoria.—Un día pidió que le llamasen dos amigos suyos, prestamistas, para un asunto que él llamó de vital interés. Acudieron presurosos los llamados al lecho del enfermo, y éste con esa voz pausada y debil del que está próximo á entregar su alma á Dios, les pidió como última voluntad que se acostaran en su mismo lecho, á la derecha uno y á la izquierda el otro, de manera que quedara él en medio. Aunque mostraron sorpresa grande por capricho semejante, no se atrevieron á pedir explicaciones ni á variar su última voluntad.

Acostáronse conforme á su indicación y una vez que estuvieron acomodados, el moribundo, haciendo un esfuerzo supremo de modo que lo oyeran los demás presentes, dijo:—

¡¡Gracias te doy Dios mío, porque me vas á dejar morir como á tu sacrificado hijo Jesucristo, en medio de dos ladrones!!

Según los datos que he podido recoger y que se refieren á esta originalísima broma, tanto los que se prestaron gustosos á hacerle compañía en su lecho, como los demás que se hallaban presentes, no pudieron prescindir de romper en estrepitosas carcajadas, con gran perjuicio del enfermo que se encontraba en un estado de suma debilidad.

La suerte quiso que aquella larga y penosa dolencia no lo llevara á la tumba, volviéndosele á ver á ñor Valentín poco tiempo después por las calles de San José, rebotando salud.

De él fué éste original petardo que dió á una de las personas más acomodadas de aquél entonces, llamada don Baltasar no sé cuantos:

Ñor Valentín era pobre de solemnidad y vivía en un ranchito miserable cubierto de hojas de plátano. Un día notó que dos carretas cargadas de teja de barro, iban á pasar por el frente de la casa de aquel acomodado caballero,—el

cual se hallaba precisamente parado á la puerta,—y se le ocurrió seguirlas, con paso mesurado y á corta distancia, aparentando ser el dueño de la teja.

—¿Cómo, Ñor Valentín!—le dijo don Baltasar—¿ya hizo compra de teja para la casita?

Y Ñor Valentín, con aquella seriedad que le caracterizaba en actos semejantes, contestó:—Qué le parece, don Baltasar; compré ese poquito de teja!

—Está bueno hombre, está bueno.—

Y el viejo Zorra siguió su camino cabizbajo y meditabundo, hasta que las carretas declaron la esquina de donde se desprendió para tomar otro rumbo.

Días después de lo ocurrido, se presentó Ñor Valentín en casa de don Baltasar, con carácter de urgencia, solicitando de él una entrevista. Le fué concedida, y en ella le expuso un sinnúmero de necesidades y deudas que lo aquejaban, concluyendo por proponerle «la venta de la teja de su casa.»

Ajustaron precio y le fué entregada la suma convenida.

Don Baltasar envió dos carretas,—como que eran dos las que había visto pasar con Ñor Valentín.—á casa de éste por la teja que le había comprado.

¡Cuál no sería la sorpresa de los arrieros, llegados que hubieron al rancho de nuestro héroe, cuando éste, con la parsimonia más grande sacó una escalera y apoyándola en el alero de la casucha los invitó á que subieran y tomaran la teja, es decir, la única que había en la cumbre del rancho sirviendo de pisadora de las hojas que lo cubrían.

Los hovers protestaron de aquella broma, pero Ñor Valentín, siempre se rio, los obligó á que recogieran aquél tiesto, lo echaran en una de las carretas y se lo llevaran á su nuevo dueño.

Así lo hicieron, aunque bastante mohinos y temerosos de recibir regaño de su amo, por llegarle con semejante embajada.

Llegaron á casa de don Baltasar, y éste, al notar el vacío de las carretas, preguntó el motivo.

—Señor,—contestaron temblorosos y turbados:—Ñor Valentín nos obligó á traerle á Ud. esta teja que era la única que tenía en su casa!

La cólera se pintó en su rostro y ordenó que le dieran parte á la autoridad, de aquél engaño.—

El Juez hizo llamar á su presencia á Ñor Valentín, quien poco rato después llegó mostrando sorpresa por aquél llamamiento.—

—Ñor Valentín,—dijo el Juez, dirigiéndose á nuestro hombre: don Baltasar se queja de que Ud. lo ha engañado en la venta que Ud. le hizo de un poco de teja.

Y el viejo, tomando una actitud indescriptible é imponiéndose á la justa indignación de don Baltasar, que se hallaba presente, y á la recta severidad del Juez, habló de esta suerte:

—Vamos á ver, don Baltasar, ¿qué le he vendido yo?

—La feja de tu casa,—contestó con disgusto y sequedad el interpelado.—

—Pues bien, señor Juez, la teja de mi casa es esa misma que le he mandado á don Baltasar y que ha sido la única que he tenido en la cumbre de mi rancho desde que lo fabricué.—

Tanto don Baltasar como el Juez comprendieron la burla, pero comprendieron también que no había lugar á reclamo, porque la fuerza de la lógica del argumento de nuestro hombre era concluyente.

Así fué que el enojo en don Baltasar y la severidad en el Juez desaparecieron como por encanto para convertirse en risa, justo pago de aquella original y atrevida empresa.

# LOS CONCURSOS



María santísima! y el avispero que ha alborotado «La República» con sus concursos de belleza, de hermosura, de simpatía, etc, etc.

No hay vieja ni muchacha, por fea que sea, que no pretenda aparecer publicada en el diario dicho, como la más interesante, bella ó hermosa ¡Los hogares en San José estan hoy convertidos en un verdadero infierno! No oye usted en ellos más que conversaciones como la siguiente.

—Mamá,—dice una jóven presentándose á la autora de sus días, —¿estaré interesante?

—¡Niña!

—Si es que voy á salir á la calle y necesito que la gente se fije en mí para que me pongan en «La República» como la más interesante!

—Y para eso te abultas de esa manera? ¡Ni qué disfraz! ¡Quítate esos motetes!

—Pero, mamá,—contesta la niña con suma candorosidad;— si me pongo así es porque me contó en días pasados mi amiga Enriqueta que varios médicos que visitan la casa de su mamá, declararon á ésta, en sesión secreta, como una de las más interesantes señoras de San José!

—¡Niña! No seas tonta! Vé á tu cuarto y quítate todos esos *chucicas!*

Pero esto no es nada.

En casa de doña Restituta Besugos, vieja ochentona y de grandes humos aristocráticos, se hablaba en días pasados de los concursos de «La República», y entre otras cosas, decía esta señora:—Con que *con... cursos*. eh? ¡Buena la están haciendo esos vagabundos de periodistas! A mis hijas si no se las ha puesto en el número de las agraciadas es porque yo no lo he permitido, ni lo permito! ¡No faltaba más!... Y no lo permito porque *con... cursos* así son de morirse cualquiera! Mire usted que aparecer una allí como interesante, á capricho de los votantes, es una verdadera grosería!

Va usted al parque de Morazán en horas de recreo ó retreta y no oye usted entre las muchachas más que conversaciones acerca de los concursos:

—Adiós, Pilarcita! ¿Como estás?

—Bien, *niñá*; gracias.—Y vos?

—Pues así, así,—Te ví en «La República» con dos votos de interesante.—

—¡Jesús! no me *hablé*s de eso! Estoy resentidísima con el que se atrevió á mezclarme en ese asunto.—Y *vos* ¿no tenés ninguno?

—Pues Rufino me ofreció llenar cuarenta *copones* para la semana que entra.—Dice que así es como la interesan á una! Quiero decir que una sola persona puede *volar á una* muchacha cuantas veces quiera!

Más allá encuentra usted un grupito de bellas jóvenes resentidas que hablan de lo mismo:

—Pues claro!—dice una;—fulanita tuvo votos en esa fiesta por que Ezequiel que es su novio le echó tres, y natural es que tenga empeño en que su dulce encanto salga interesante !Así hasta yo!...

—¿Y la *higadosa* de mengana?—replica otra:—¿dónde se queda? ¡Obtener 15 votos! ¡15 votos! Y que no me diga á mí que no los ha andado mendigando de entre todos esos pollos insípidos que se llaman sus amigos!—

Un día de estos llegué de visita á casa de las Tiznadas, que aquí para entre nos, son cuatro muchachas horriblemente feas, terriblemente pesadas, *higadosas*, pues, y fenomenalmente presumidas. —No bien había yo traspasado los umbrales de la puerta, cuando se me echaron las cuatro encima, y con sus largos y peludos brazos me rodearon el cuello, que por dicha lo llevaba acorazado con un idem alto, grueso y número 40, que no es el mío, y todas á una se soltaron á insultarme y coscorronearme porque no les había echado un voto siquiera en «La República» como interesantes!

—Ingrato;—Mal amigo!—Tome! para que no se vuelva usted á olvidar de sus amigas!—Así se porta usted, indecente!...

Y nada, que para quitarme todo aquel avispero de encima tuve que ofrecerles 10 votos á cada una, á la primera oportunidad.

Y ahora no sé como componérmelas para no caer en el ridículo, poniendo á las Tiznadas con votos de mujeres interesantes; porque si al menos «La República» abriera otro concurso en otra forma, como v. g.: «Voto por la señora ó señorita... que es á mi juicio la mujer más *peluda* ó más *higadosa* ó bien la más *presumida* de San José», á buen seguro que les compraba toda la edición de un mes, para echársela entera á las Tiznadas y á otras muchas que no son tiznadas.

23 de Dicbre de 1903

RICARDITO SINSABORES

---

La nervocidinina es el anestésico local más poderoso que se conoce para el dolor de muelas: pueden éstas ser arrancadas, lo mismo que los nervios, quitarse los absesos y alinear la dentadura sin que los enfermos sufran lo más mínimo.

\*\*\*\*\* NOTAS \*\*\*\*\*

Siete fotograbados ofrecemos hoy al público. Entre ellos, el primero, es el retrato de la señorita Mercedes Quiros, una de las flores más hermosas de nuestro jardín josefino.

Dos bonitas y nuevas vistas del hermoso edificio Asilo Chapuí, que tanto honra á Costa Rica; y dos pequeñas vistas que representan, la una, la Logia masónica en Puerto Limón, la cual, en parte, está situada dentro del mar; y la otra pequeña vista está formada por un grupo de caballeros sentados á la orilla de la pila del parque del mismo puerto. Ambas figuran en esta página.

Los otros dos grabados están explicados en los artículos que los acompañan.

El retrato de la señorita Quiros y las dos vistas de Puerto Limón son tomados de fotografías del conocido fotógrafo H. N. Rudd; los retratos de don Mauro Fernández y don Juan Mora, tomados de dibujos del Director de esta Revista,



y las dos vistas del Asilo Chapuí, tomadas de fotografías del inteligente joven Maximiliano Rudín.

Suplicamos á aquellos de nuestros agentes á quienes no hemos podido remitirles el periódico se sirvan dispensarnos, pues no alcanzaron los ejemplares tirados para hacer la distribución completa, como lo deseábamos.

En nuestro próximo N.º empezaremos á publicar un importante y curioso documento, relativo al primer alumbrado público que hubo en San José y á la fundación del cuerpo llamado de serenos.

Suplicamos á nuestros agentes nos remitan cuanto antes las listas fijas de abonados en sus respectivas localidades, para poder organizar debidamente nuestra Administración.

Presentamos las más expresivas gracias á aquellos de nuestros colegas que con frases de aliento se han servido saludar la aparición de esta Revista.

# BAZAR DEL MERCADO

— DE —  
**JOSÉ ESQUIVEL**

Extraordinario surtido de sacos de pergamino y oro. á *precio de costo*. Sombreros de pita á precios fabulosamente baratos. Gran surtido de mercancías y novedades de Europa y Estados Unidos. Renovación mensual de géneros, sombreros, rebozos, etc., etc.

# SASTRERÍA

— DE —

**Vicente Montero**

Esmero en el trabajo.  
Cumplimiento exacto en la entrega de las obras.



\* Surtido variado de magníficas telas.

Feliz año nuevo \* \* \* \* \*  
deseo á toda mi clientela

**Dr. O. J. SILVA**  
**CIRUJANO-DENTISTA**

— 22 \* 76 —

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,  
cien varas al Norte del Mercado.

**HORAS DE DESPACHO**  
DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.  
*San José, Enero 1.º de 1904.*

# TRASLADO

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo entrante se trasladará al local que queda en frente, que hoy ocupa el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.  
*San José, 1.º de Enero de 1904.*

## \* EL ÁGUILA DE ORO \*

— Y LA —

**PUJLERIA DEL CARMEN**  
de **NAPOLEÓN SOTO**

*Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicycletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.*

§ Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa *Domaine de Caloy* á precios que otra casa no da.

## \* \* \* TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

**Situado en la Cuesta de Moras.**

¡ Se garantizan los trabajos !  
¡ Precios al alcance del más pobre !

— Carlos Peralta, hijo.

→ **Hotel y Restaurant**  
**CENTRAL** \* \* \* \* \*

**CAVALLINI & VIVIANI**

Avenida Central

✦ Cantina surtida  
✦ Trato exquisito  
Alimentación inmejorable  
 Habitaciones  
 confortables

✦ Orquesta los  
✦ domingos en la  
✦ tarde.  
✦ **PRECIOS**  
✦ al alcance de  
✦ todos.

**EL FAMOSO CALZADO**

— DE —

**EMILIO ARTAVIA**

SE ENVIA FRANCO DE PORTE A  
CUALQUIERA PUNTO DE LA REPÚBLICA

Órdenes que no vengan acompa-  
ñadas de su importe no serán  
servidas.

**Surtido**

completo de medicinas frescas,  
Despacho de recetas con  
prontitud y á precios bajos. \* \* \*

**BOTICA DEL COMERCIO**  
de G. A. SILVA R.

ANTES DE DURÁN Y NUÑEZ  
La más antigua y acreditada del país  
Renovaci<sup>ón</sup> mensual  
de  
MFCADILLAS

**LA GERMANIA**

**Taller Mecánico**

DE

**R. HAMEIER**

✦ Se hacen toda  
✦ clase de trabajos  
✦ finos.

✦ Precios módicos

Único Agente de las renom-  
bradas máquinas de escribir  
"Adler," las cuales dejan ver  
lo que se va escribiendo.

1.º de Enero de 1904.

**LIBRERÍA. PAPELERÍA**

**É IMPRENTA**

DE

\* \* **Antonio Padrón** \* \*

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfo-  
liadores para 1904. Artículos de pa-  
pelería y escritorio á precios reduci-  
dos.

Tarjetas de visita á ₡ 1-50 el 100.

Para el sexo feo ✦ Quien dice  
✦ Robert dice

elegancia, novedad y  
baratura.

✦ Gran surtido reno-  
✦ vado por cada va-  
✦ por, de artículos para  
caballeros, jóvenes y niños